

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **Encuentros homoeróticos en el espacio público de Quito**

**«el maricómetro» ¡no falla!**

**Margarita Camacho Zambrano**

**2009**

# Encuentros homoeróticos en el espacio público de Quito. «el maricómetro» ¡no falla!

## Margarita Camacho-Zambrano

PhD. Políticas Públicas y Transformación Social

Investigadora Social Independiente: Movilidad Humana / Género / Sexualidades

[marga.camacho@yahoo.com](mailto:marga.camacho@yahoo.com)

## Palabras clave

Ciudadanía / Sexualidad / Riesgo / Deseo / Espacio Público / Placer

Este artículo expone y reflexiona acerca de los encuentros homoeróticos masculinos en el espacio público del centro económico de la ciudad de Quito, Ecuador. La investigación se realizó de forma intermitente entre octubre 2006 y abril 2009; sin embargo, en los últimos dieciocho meses se hizo un acercamiento sistemático en parques, baños, urinarios públicos, balnearios, estaciones, museos, universidades, cines, centros comerciales. Estos espacios acogen encuentros homoeróticos, están bien identificados por los usuarios como lugares «ocultos» de ligue sexual y enganche carnal donde, se ejecutan prácticas sexuales *in-situ* en una esquina, callejón o en cualquier recoveco expuesto y clandestino en la esfera pública, es propicio y oportuno. Sin embargo, cabe resaltar que los espacios emblemáticos con sus circuitos, están claramente mapeados por las y los usuarios, donde se desarrollan una serie de códigos visuales-corporales y diálogos escuetos con el propósito de que el enganche sea seguro para que éste, se pueda ejecutar regularmente y con cierto nivel de discreción y seguridad personal. Son encuentros cargados de una sexualidad fugaz, intensa y desbordada por placeres abyectos, alentados dentro del contexto del tabú gracias a las políticas socio religiosas imperantes. Estos espacios y circuitos no han dejado de tener demanda a pesar de que hace más de una década, legalmente existen sitios público-privados de esparcimiento y encuentro dirigidos a las personas de las diversidades sexuales y de género; gracias a la despenalización de la homosexualidad en el Ecuador en 1997. Y por una mayor apertura normativa contenida en la nueva Constitución Política del Estado; la cual, en la actualidad reciente ha ampliado el reconocimiento de los derechos civiles de las personas con una orientación sexual y de género diversa a la heteronormada.

## Homo-erotic Encounters in the Public Areas of Quito “Gaydar” ¡does not fail!

**Margarita Camacho-Zambrano**

PhD. Public Politics and Social Transformation

Independent Social Researcher in Human Mobility / Gender / Sexualities

[marga.camacho@yahoo.com](mailto:marga.camacho@yahoo.com)

### Key words

Citizenship / Sexuality / Risk / Desire / Public Areas / Pleasure

In the following article, homo-erotic encounters in the public areas of the economic centre of the city of Quito Ecuador are exposed and reflected upon. The investigation was carried out intermittently between October of 2006 and April of 2009; nevertheless, within the last eighteen months a systematic observation was undertaken at parks, public toilets, public urinals, public swimming pools, stations, museums, universities, movie theatres, shopping centres; these areas embrace homo-erotic encounters, they are well identified by their users as “occult” places for hooking-up and carnal engagement; where sexual practice is carried out *in situ*; on a corner, in an alley way, or in any exposed yet clandestine, winding hideout in the public ambit, is both opportune and convenient. Nevertheless, it is worth highlighting that the emblematic areas with their circuits, are clearly mapped out by users, and are used to develop a series of specific, to-the-point, visual-corporal codes and dialogues with the purpose of assuring the hook so that it can be executed regularly and with a certain level of discretion and personal security. These encounters are charged with an intense, short-lived sexuality unbounded by abject pleasures; encouraged within the context of the taboo due to imperative socio-religious policy. These areas and circuits have not ceased to be of demand despite the existence of legally sound areas – be them public or private – designated to the propagation and recreation of encounters of a more diverse sexual nature or distinct sexual diversity and gender; since more than ten years ago (Decriminalization Act of homosexuality in 1997). A more tolerant normative view within the new Political Constitution of the State, which in recent actuality has widened its recognition of the civil rights of people whose sexual orientation and gender-natured orientation are distinct from the “hetero-norm”.

# **Encuentros homoeróticos en el espacio público de Quito**

## **¡«el maricómetro» no falla!**

Margarita Camacho-Zambrano

### **Ciudadanía / Sexualidad / Riesgo / Deseo / Espacio Público / Placer**

Este artículo recoge algunos testimonios de vida levantados a lo largo de diferentes trabajos de campo de investigaciones realizadas por la autora en Quito. Los testimonios iban emergiendo entre pausas y en el tránsito de la reconstrucción de las experiencias vividas dentro de la realidad cotidiana de personas autodefinidas como heterosexuales y algunos individuos homosexuales.

Los testimonios recogidos y experiencias vitales expuestas y analizadas en este estudio fueron generosamente compartidos por sujetos que han hecho carne la discriminación homofóbica<sup>1</sup> experimentada en la calle durante sus trayectos cotidianos. Por el señalamiento público debido a la construcción cultural de estereotipos que cataloga como «amaneramientos» a las múltiples expresiones de la diversidad gestual corporal evidenciada en el vestuario, el arreglo corporal, el andar y por las prácticas sexo corporales de los sujetos de este estudio.

Durante los tránsitos cotidianos por algunos espacios públicos de uso popular es donde se cruzan los trayectos cotidianos de diversos ciudadanos que han desarrollado lo que se denomina coloquialmente como «maricómetro», esta expresión alude a una serie de códigos de miradas, gestos, y movimientos corporales para acordar, concretar y/o materializar encuentros sexuales fortuitos en el espacio público. Así lo relata uno de los sujetos que conoce y a ejecutado estas dinámicas de placeres corposexuales en varias ciudades del país y el mundo:

---

<sup>1</sup> En Ecuador la homosexualidad estuvo penalizada hasta con ocho años de cárcel. El artículo 516 inciso primero del Código Penal del Ecuador, versaba así: “En los casos de homosexualismo, que no constituyan violación, los dos correos serán reprimidos con reclusión mayor de cuatro a ocho años.” Este castigo penal evidenciaba la imperante subordinación y desigualdad del poder, sobre las denominadas minorías sexuales; cabe anotar que la homosexualidad lésbica no estaba explícitamente penalizada.

es el de ojos y piel, ¡pues! ¿ya? recuerdo hace poco, muy poco, menos de un año, ahhh... en la Ecovía estaba yendo, para irme, para bajar a Tumbaco, ¿ya?, tenía que irme hasta la estación del norte ¿ya? y de prontooo [sic] eh... yo, parado veo este tipo que me miraba, me miraba de frente y no se le veía ni mala traza, ni ladrón, ni nada; sino que cuando yo, ya hice contacto visual, que con los ojos a un hombre tú le sostienes los ojos tres segundos ahí... ya sabes lo que quiere; sino, no te la sostiene ¿ya?, así de fácil! ¿el maricómetro no falla!"<sup>2</sup>

A pesar de que los sujetos involucrados en este tipo de encuentros homoeróticos pueden ser objeto del desprecio, el castigo corporal y/o penal, la desvalorización, el escarnio y la discriminación social al ejercer una sexualidad homoerótica en el espacio público no se amilanan y buscan saciar el deseo homoerótico reprimido, aunque implique un alto riesgo corporal y subjetivo.

Por tanto, posiblemente, un porcentaje significativo de los usuarios de estos espacios que pagan o buscan tener sexo homoerótico pertenecen a las diversidades sexuales<sup>3</sup> y de género<sup>4</sup>. Aunque mantienen vidas públicas como si fueran heterosexuales para no ser descalificados socio laboralmente por quienes se auto identifican como heterosexuales y/o defensores de la «moral y las buenas costumbres» de una sociedad que se reconoce como hetero cristiana.

Los relatos sobre las dinámicas y prácticas homoeróticas masculinas en el espacio público urbano, al parecer, eran frecuentes y permiten entender las circunstancias de ocultamiento, invisibilidad y a la vez alto riesgo en que se producen los encuentros homoeróticos masculinos, denominados en la jerga

---

<sup>2</sup> "Gato Pardo", 45 años, oriundo de Guayaquil, entrevista realizada por la autora. Quito, 2008.

<sup>3</sup> En la Constitución Política del Ecuador (CPE) de 1998 se incluyó el Artículo N° 23, literal 3; donde, se establece el derecho a no ser discriminado por orientación sexual. Por primera vez en el país se alcanza la aceptación política de las diversas identidades homosexuales. Por otra parte, en la CPE, Capítulo sexto: Derechos de Libertad, en el Artículo 66, el literal 9: "El derecho a tomar decisiones libres, informadas, voluntarias y responsables sobre su sexualidad, y su vida, y su orientación sexual. El Estado promoverá el acceso a los medios necesarios para que estas decisiones se den en condiciones seguras.", de la vigente CPE, aprobada por elección popular en noviembre de 2008.

<sup>4</sup> Capítulo noveno, Responsabilidades, Artículo 83, el literal 14: "Respetar y reconocer las diferencias étnicas, nacionales, sociales, generacionales, de género, y la orientación e identidad sexual" de la CPE vigente, aprobada en elecciones democráticas, noviembre 2008.

de los usuarios: «rapiditos»<sup>5</sup>, éstos se hacen carne en la memoria psicocorporal personal propia y ajena como en la colectiva.

Por lo expuesto consideré necesario realizar un acercamiento sistemático a los espacios públicos donde se producen, a plena luz del día, diversas prácticas sexuales entre algunos «maricones», homosexuales, gays, «locas» y varones supuestamente heterosexuales que frecuentan y deambulan por el espacio público buscando homoeroticidad, en tanto, recorren circuitos urbanos bien focalizados y mapeados para disfrutar «al paso» de encuentros sexo carnales dentro de las cartografías cotidianas de los usuarios. Así, cualquier recoveco sea marcad / cartografiado o improvisado sirve según el siguiente testimonio:

¿Cuántos kilómetros cuadrados tiene el Ecuador? ...sí, son quinientos mil: ¡hay cinco millones de metros cuadrados para encuentros fortuitos de homoeroticidad!, eso depende; todo vale y en todo lado pasan cosas. Yo, en mi experiencia: saliendo a coger el colectivo en la Metrovía, en la Ecovía, viajando de Quito a Guayaquil, en los buses que van a Tumbaco; en el bus, en el baño de la estación... sentado mientras el carro se mueve; eso sí estamos hablando de traslaciones... además de todos los parques de Quito.<sup>6</sup>

En este testimonio se constata que nuevos espacios de ligue<sup>7</sup> se generan *in-situ*, mientras las personas realizan sus tránsitos cotidianos y satisfacen una impronta sexual, posiblemente, reprimida al interior de la estructura sociofamiliar o quizá, llanamente para disfrutar de un contacto erótico sexual fugaz e impertinente. Siguiendo un relato, “y apuntando hacia *la casa de la cultura*, vamos en busca de un escondite oscuro [...] en el camino me muestra lo que yo tengo. su estatura contradice el alcance de su miembro”<sup>8</sup>. La cita previa muestra procedimientos y hábitos de quienes ofertan el trabajo sexual y de sus usuarios frecuentes, quienes, acuerdan y ejecutan contactos homoeróticos en cualquier recoveco del espacio público.

---

<sup>5</sup> El intercambio sexual a pie de calle suele durar entre 3 y 5 minutos máximo.

<sup>6</sup> “Gato Pardo”, Quito 2009.

<sup>7</sup> Hacer un contacto personal y acordar algún tipo de intercambio erótico sensual consentido sea de forma inmediata o a posteriori.

<sup>8</sup> Ben Aki (2006). *TESIS (rojo)*, apoyo de Fedaeaps y Diálogo Sur/Sur LGBT, Editorial El Conejo, Quito, Ecuador. p. 15.

Los actores involucrados en los «rapiditos» se apropian de la calle donde se cuelan sus carnales experiencias en los intersticios del espacio público, tristemente institucionalizado, transgredido durante los tránsitos cotidianos de la rutina urbana y su aceleramiento donde coinciden transeúntes, policías municipales, vendedores ambulantes, vecinas, burócratas, padres de familia, estudiantes y otros tantos más.

...me pidió que le hablara sobre cómo mi esposa y mi familia habían interpretado mi sexualidad. le dije que todo fue un *proceso*, difícil... e individual. Me dijo que a quien más castigaría sí llegara a saber, sería a su mamá. [...] minutos después, fui al cajón donde mi compañera guarda sus cosas, para regresar y, después de colocarle un preservativo, terminar con lo previsto”<sup>9</sup>

Estos encuentros homoeróticos se producen y estimulan por medio del imperante deseo que erotiza lo prohibido, lo amoral cargado de lo incierto. Encuentros saturados de deseos reprimidos que contienen incertidumbres y reafirmaciones propias y ajenas. Es la experiencia y su trayectoria donde se busca satisfacer el deseo cultural psicocarnal que se experimenta en esos contactos, enganches, ligues y levantes homoeróticos fugaces y anónimos con otros «maricones».

Un porcentaje significativo de los encuentros homoeróticos masculinos son iniciados por varones auto reconocidos como heterosexuales. Según los sujetos que ofertan los servicios sexuales muchos de los usuarios frecuentes suelen lucir un aro matrimonial. A pesar de ello, buscan de forma sistemática este tipo de encuentros sexuales fortuitos cargados de un homo-erotismo individual-cultural que se negocia y desfoga en el espacio público durante el horario laboral o entre la hora de salida de la oficina y el arribo al hogar; “el erotismo es histórico. Cambia de sociedad a sociedad, de hombre a hombre, de instante a instante”<sup>10</sup>. Los «rapiditos» se producen en tantos otros espacios públicos como son los baños de los centros comerciales, las estaciones de transporte público, las piscinas, *spas*, saunas entre otros espacios.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>10</sup> Artieda, Pedro (2003). *La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana*, Eskeletra Editorial. Quito, Ecuador. p. 64.

Las intromisiones de los «heterosexuales» en el territorio de la homosexualidad son miradas y justificadas por sus ejecutores como actos de virilidad extrema, pues, solamente los más avezados se atreven a ejecutarlas para reafirmar su masculinidad. Cuando un varón «heterosexual» afirma a voz en cuello: “me vengo comiendo un maricón”, es casi por sentado una declaratoria de lo opuesto, probablemente, él fue penetrado y bajo su concepción feminizado y disminuido, es decir, sometido o «comido» en la jerga popular.

Esa declaratoria de haberse «comido a un maricón» muestra la necesidad de enfatizar su acción fálica. El comentario sirve como reafirmación de su virilidad y hombría en la construcción de su masculinidad en el contexto político socio cultural heteropatriarcal. Así, es como se construye, determina, viabiliza y visibiliza la cruda “historia del contrato sexual [que] es también una historia de la génesis del derecho político [...] como *derecho patriarcal* o derecho sexual, el poder que los varones ejercen sobre las mujeres”<sup>11</sup>, los cuerpos «feminizados» de los varones que difieren del sistema binario de sexo y géneros «complementarios».

Reflexionar acerca del «contrato sexual» en relación a los testimonios de quienes proveen estos servicios corporales y sexuales es importante y necesario para comprender las construcciones culturales vinculadas a la sexualidad y los roles de género. En el caso de las Trans; ellas, afirman que muy esporádicamente les pagan por el rol «femenino pasivo» de la penetración; por el contrario, su demanda y «su negocio» radica en el coito activo de su pene, penetrando analmente a sus clientes como ratifica el siguiente testimonio: “sííí, sí, ellos más piden que los pisen”<sup>12</sup>.

Mientras que en el caso de los gays involucrados en la oferta y demanda de servicios sexuales a cambio de dinero. Ellos, afirman que, si el chico es

---

<sup>11</sup> Pateman, Carole (1995). *El Contrato Sexual*, 1ª edición Editorial Anthropos, España. p. 10.

<sup>12</sup> “Tamara”, Activista trans de cuarenta y seis años de edad, trabajadora sexual en Ecuador y París, entrevista realizada por la autora. Quevedo, Ecuador 2009.



otro gay, usualmente, no quiere pagar<sup>13</sup> por el servicio sexual, sino que quiere compartir homoeroticidad carnal, pero, sí es un «heterosexual» con prácticas homosexuales sí paga por los servicios de un muchacho «activo masculino» y su uso fálico de su pene. Se entiende que será quien penetrará al cliente «heterosexual», su poder fálico es lo que se demanda. Sin embargo, el cliente, difícilmente reconocerá que jugó el rol de «pasivo» femenino, en el mejor de los casos se reconocerá como versátil<sup>14</sup>.

Según algunos testimonios, ocasionalmente, les suelen solicitar escenificar el rol de «amo» dentro de las prácticas sadomasoquistas de la sexualidad. Por lo tanto, el rol de «esclavo» lo juega el cliente, quien, en el proceso suele alcanzar la satisfacción sexual y/o el clímax mientras lo golpean, maltratan, cortan o latigan según sus demandas y preferencias psicosexuales. Siguiendo con el testimonio de “Gato Pardo”:

...si me piden que los golpee y maltrate antes de penetrarlos yooo... lo puedo hacer, pero no, no es algo que me deleita [...] yo les digo que sí, pero ¡cuidado! con que, ¡si quieren al revés... los que han tratado han salido bastante mal parados!<sup>15</sup>

Cabe resaltar que un hombre gay que oferta y cobra por servicios sexuales en el parque o a pie de calle aprendió a desarrollar estrategias de protección y seguridad propia y colectiva. El trabajador sexual, suele ser quien, determina las condiciones del intercambio sexual por supervivencia y para continuar en el trabajo que le genera ingresos la más de las veces precarios o beneficios colaterales como la comida del día.

Por ello, el trabajador del sexo de pago debe tener control sobre el espacio urbano, de «su territorio» de trabajo, donde, observa metódicamente al posible cliente que se aproxima para no poner en riesgo su autonomía menos aún su integridad física ni su fuente de ingresos. Por tanto, el muchacho gay que ofrece y ejecuta servicios sexuales a pie de calle no puede estar

---

<sup>13</sup> La tarifa regular va desde los cuatro dólares hasta los doce dólares. En casos excepcionales cobran una tarifa mayor, por ejemplo: por no usar condón durante el acto, porque les solicitan prácticas que podrían atentar contra la integridad física del muchacho que se prostituye.

<sup>14</sup> Así se lo denomina a quien, indistintamente, le gusta y disfruta penetrar y ser penetrado analmente con «miembro viril».

<sup>15</sup> “Gato Pardo”, Quito 2009.

despistado durante el intercambio carnal homoerótico ni en condiciones de subordinación y controla el recoveco donde se produce el acto sexual, al cuerpo del cliente o usuario y los recorridos de los policías municipales y transeúntes.

Estas prácticas homoeróticas *in-sittu*, ofertadas a pie de calle, se despliegan a lo largo y ancho de la ciudad en cartografías que se producen al interior del aceleramiento urbano. Son intercambios homoeróticos que tienen una frecuencia de uso significativo. Se cuelan en los intersticios de una sociedad coercitiva que se sustenta en el discurso moralista del régimen heteropatriarcal y clerical occidental.

Es probable que la coerción social sea el contexto idóneo y el factor desencadenante de la práctica homoerótica fortuita en el espacio público debido en circunstancias de riesgo y desprotección debido a la descalificación y juzgamiento peyorativo de la homosexualidad masculina rechazada con vehemencia en la sociedad quiteña creada por el tabú religioso cristiano.

La homosexualidad occidental moderna se desarrolló en el contexto del pecado de corte judeo cristiano y por la industrialización europea, la cual, propició y se sustentó en los discursos pseudocientíficos de la medicina moderna occidental. Los sistemas de creencias religiosos culturales modernos occidentales han señalado a la homosexualidad y la transexualidad femenina como «anormal», «contra natura» e impropio para ejercer control sobre los cuerpos y la sexualidad de la población en aras de lógica reproductiva del linaje heteropatriarcal.

En el contexto descrito se puede entender, con mayor sencillez, la cuota del poder fálico que se les adjudica a las trans femeninas (de varón biológico a identidad de género psicosocial femenina), insertas en el trabajo sexual suelen mantener su genitalidad de varón. Así, transgreden la frontera de «hombre y varón» al asumirse como mujeres trans. En consecuencia, ellas, las trans despreciaron sus privilegios masculinos por adoptar una identidad femenina con una gestualidad de género transmigrante y corporalidad abyecta.

...ellas, se construyen mucho ¡ah!, el rollo tradicional es que ellas son completamente pasivas y que no se les erecta el pene; son casi, casi como mujeres ¿no? pero ya últimamente no, ahora, yo cuando hecho entrevistas con ellas, dicen: “no ahora yo no me siento incómoda por tener un pene, es parte de mí, y es parte la sensación, ...si les gusta, además con una conciencia clara que es una práctica muy frecuente que a los hombres, también les gusta que les penetren...”<sup>16</sup>

...es que uno como hombre... si, si se dice uno: ¿cómo será que a uno le den, que se la metan como a mujer?, si da curiosidad... ganas de sentir eso, como... a una mujer, ¿no?<sup>17</sup>.

Los testimonios y el análisis de esta vital realidad ponen en evidencia las diferentes representaciones y nociones de lo que se entiende por virilidad, feminidad y masculinidad; categorías estructurales implícitas en el ejercicio de la sexualidad, el erotismo y la homosociabilidad entre personas del mismo sexo. Este proceso de deconstrucción temporal del contrato político social heteronormativo se produce al interior de las complejas dinámicas del deseo y de las concepciones del placer cultural e individual; conformadas y desarrolladas por estructuras lícitas e ilícitas de la sociedad que la restringe y las produce.

La sociedad occidental hasta los años '70 del siglo XX legitimó, únicamente, la heterosexualidad y rechazó y castigó fehacientemente todas las otras prácticas homo-lesbo-bi-transsexuales etiquetadas como «enfermas o anti naturales» por despreciables. En tanto las diversidades sexuales y género que no se ajustan al modelo heterosexual ni se subordinan a los cánones sociales y/o los intereses reproductivos utilitarios del matrimonio heterosexual burgués monogámico (Foucault, 1976), aunque es la práctica homosexual masculina la que ratifica la norma del ideal heteropatriarcal occidental moderno.

...para mí, el eje de la heterosexualidad es la práctica homoerótica, para mí el hombre heterosexual es un practicante homoerótico continuo y a partir de esa... [práctica], pero claro, la práctica homoerótica en el sentido más amplio y más figurado, claro no me estoy refiriendo a la práctica coital específica, genital.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Martín Jaime Ballero, Activista peruano TLBGI, entrevista realizada por la autora. Quito 2006.

<sup>17</sup> Testimonio de un zapatero, entrevista realizada por la autora. Quito 2008.

<sup>18</sup> Activista gay de 52 años, entrevista realizada por la autora. Quito 2008.

En muchos casos, quienes ofertan servicios corporales homoeróticos en el espacio público como medio de subsistencia; son emigrantes, de otras zonas del país o del extranjero. Como los “Ganímedes”<sup>19</sup> colombianos; quienes, están por fuera del mercado laboral formal de su país, desempleados y sin posibilidades de conseguir ingresos para su sustentación básica; en estas circunstancias optaron por migrar hacia Ecuador (país dolarizado desde febrero del año 2000), con la esperanza de conseguir mayores ingresos tanto para tener mejores condiciones de vida como para enviar remesas a casa.

Según el relato de “Canela”, fueron los muchachos colombianos que inmigraron a Quito, principalmente, a partir del año 2000 en que se produjo la dolarización en Ecuador, quienes formalizaron el sexo de pago, incrementaron los diversos tipos de servicios de la oferta corporal homoerótica a nivel local a cambio de dinero en efectivo y establecieron las tarifas correspondientes a cada servicio.

La migración a Ecuador les permitió evitar el juzgamiento negativo en la sociedad de origen, en tanto, resguardarse a nivel psíquico emocional de la carga que implica prostituirse dentro del espacio y contexto social de origen, donde muchas veces han experimentado violencia verbal, simbólica y corporal en el entorno familiar y de sociabilización cercana y a la vez, obtener mayor margen de ganancia por el pago en dólares.

A los muchachos colombianos transmigrar al país vecino les permite evitar el estigma y la discriminación de la familia en la sociedad de origen. Sin embargo, luego de la primera etapa de adaptación en la sociedad de llegada suelen pasar a ser identificados como los «putillos colombianos» suelen soportar los mismos estigmas, insultos y malos tratos en su nuevo espacio de acción sociolaboral, por parte de transeúntes, policías y de homofóbicos; quienes, pretendiendo demandar sus servicios los tratan de ajusticiar.

---

<sup>19</sup> En Medellín, Colombia, a los muchachos que hurtan y/o ofertan servicios eróticos homosexuales en el espacio público se los denomina Ganímedes. Este término es el nombre del hijo de uno de los reyes de Troya, Ganímedes quien fue raptado por Júpiter, el principal dios de la mitología romana, impulsado por su deseo de poseerlo sexualmente; luego del acto de posesión el todo poderoso Júpiter, dios de dioses declaró a Ganímedes semi-dios.

Los denominados «Ganimedes» colombianos cambiaron la dinámica de negociación de los encuentros homoerótico en Quito. La ola migratoria colombiana de muchachos dispuestos a trabajar en el sexo de pago a pie de calle se produjo a finales de la década de los años noventa cuando se despenaliza la homosexualidad en el Ecuador y se evidencia una oleada mucho mayor a partir del año dos mil como consecuencia de la dolarización del país y la demanda existente por «lo exótico y la hipersexualización de lo nuevo».

En algunos espacios los ejecutores que agencian estas prácticas abyectas por diversas y «ocultas» o más bien invisibilizadas por el secreto de la homosexualidad. Sin embargo, han adquirido mayores niveles de seguridad vinculada al proceso de la oferta y la demanda, aunque lábil, y mayor autonomía gracias a la despenalización de la homosexualidad en el país (27-11-1997). Este hecho permitió también acceder a mayor información y a la demanda y el reconocimiento de sus derechos civiles, sexuales.

En el contexto internacional jugó un papel protagónico la salud sexual y las organizaciones que trabajan en la prevención del VIH-Sida que posteriormente a la despenalización también se instalaron en el país. Sin embargo, en términos de salud y seguridad corporal hay situaciones de riesgo para los trabajadores sexuales debido a que algunos usuarios frecuentes les suelen proponer un pago mayor si les penetran sin el uso de un preservativo.

Los usuarios del sexo de pago, «casual», a pie de calle se exponen y colocan en posición de alto riesgo a nivel de pertenencias materiales durante la ejecución del servicio. Según los testimonios más de una vez fueron asaltados y les hurtan sus pertenencias. Los asaltantes no se preocupan por una posible denuncia porque los usuarios a quienes les roban las pertenencias tendrían que declarar las «impropias» e inusuales circunstancias que se encontraban. Por ello, algunos agentes tienen la pericia de observar todo el espacio público donde se desarrollará las relaciones sexuales. Según la experiencia de “Sarahí”, relata y afirma:

...ehhh, ellos, los militares, por ejemplo: llegaban observaban, medían el territorio [son] muy analíticos; encontraban «algo» que les gustaba y se acercaban muy seductoramente, pero muy seriamente también. Esa seducción, por ejemplo, es el hecho de pararse muy «masculinamente», con las manos semi metidas en los bolsillos o los pulgares dentro del bolsillo ¿no? mientras jugueteaban con sus manos en sus ingles ¿no?; entonces cuando tu mirabas decías: ahhh... este quiere algo, ¿no? Entonces que es lo que hacía... y lo que yo hice en una ocasión... pues justamente eso, acercarme “hola, qué tal, ¿cómo estás?, ‘bien’, y ¿qué quieres?, ¿qué te gusta? Yo, ni siquiera... ni nombre ni apellido ni nada, “a mí me gusta dar ¿y a ti?” a mí, recibir; vamos, vamos...” y ¡listo!<sup>20</sup>.

Estos excitantes y arriesgados contactos homo corporales se cuelan en los intersticios de la vida cotidiana de los sujetos que los agencian. Están caracterizados por la sobre dosis de adrenalina que genera la transgresión, el placer, la incertidumbre y la inseguridad que encierra el deseo homoerótico «clandestino» y fortuito desbordado de placeres abyectos al compartir tu intimidad en la esfera pública con desconocidos; quienes, las más de las veces pertenecen a clases económicas sociales dispares y, que, sin embargo, demandan, ofertan y frecuentan los mismos circuitos de homoeroticidad en el espacio público del centro económico de Quito, donde se marcan y desdibujan

[...] las clases sociales [que] se configuran en una especie de resumen del lugar que se ocupa en el espacio social, donde la ubicación del espacio equivale a las condiciones de existencia del individuo, y está condicionado el *habitus*, del cual resulta el estilo de vida, por tanto es el resultante de una serie de prácticas de las personas (García: 2004, 62)

Aparentemente, estos encuentros homoeróticos se dan con mayor frecuencia y regularidad entre los varones; aunque, cabe recordar que las mujeres suelen estar invisibilizadas en muchos de los ámbitos sociales y en el espacio público. He recogido testimonios ocasionales de homoeroticidad entre mujeres<sup>21</sup>; ellas, usualmente no alardean ni divulgan ninguna de sus prácticas

---

<sup>20</sup> “Saharí”, activista *Drag queen*, de 40 años, entrevista realizada por la autora. Quito 2007.

<sup>21</sup> “sí... una vez fui al baño con una amiga, en los de la universidad católica... entonces me empezó a besar, bueno... nos metimos juntas y ya sabes, dedos y todo...”, testimonio de una mujer que bordea los treinta y cinco años de edad. Quito 2008.

sexuales corporales debido a que históricamente han sido entrenadas para ejercer una sexualidad reproductiva y de mera complacencia al varón. Por lo tanto, no deben mostrar abiertamente apetencia sexual alguna menos aún en el espacio público y ni pensar la posibilidad de que las mujeres tengan deseos lesboeróticos.

Las prácticas homoeróticas ejercidas en circunstancias de ocultamiento y transgresión al binarismo «complementario hombre-mujer biológicos» no rompen con la heteronormatividad que les coarta, constriñe y, a la vez, sustenta y constituye, sino que la refuerza, así lo relata Malva:

...mi mamá trabajaba en la Caja del Seguro, sí en el '89 [...] esteee, pues ahí tenían a un compañero de trabajo, todos sabían que él era homosexual, un poco generaba, generaba... uhmm, no generaba nadaaa... [sic] nuevo, nada distinto, eraaa... [sic] ¡Ay, él! generaba risas. Entonces él llegaba al despacho, trabajaba un poco y a las diez de la mañana se iba, desaparecía. Y lo habían encontrado que había estado en el Ejido y era un hombre soltero, viudo creo, no sé... a ese, parece que una vez lo habían pillado con uno de los chicos, con los que había estado compartiendo en el Ejido, le fue a ver a la oficina, o le pasó viendo, pero eso ya generó jurisprudencia o sea historia y... entonces cada vez que él se iba... los compañeros decían: "ya se va a pegarse un ejidazo".<sup>22</sup>

El parque de El Ejido, desde hace varias décadas, ha sido un lugar clave y emblemático para los encuentros homoeróticos furtivos entre varones. Hasta la actualidad ofrece estos servicios sexuales, prácticamente, las 24 horas del día sea para concertar *in situ* o en otro espacio fuera de la mirada del transeúnte. Los encuentros *in situ* se dan, preferentemente, alrededor de los macizos y centenarios troncos de los árboles también en los baños públicos<sup>23</sup> aledaños entre muchos otros recovecos<sup>24</sup> propicios sean públicos o privados.

---

<sup>22</sup> "Malva", varón de 35 años, entrevista realizada por la autora. Quito 2009.

<sup>23</sup> En el parque, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, de las instituciones públicas y educativas aledaños al parque el Ejido.

<sup>24</sup> Lugares de esparcimiento masivo, centros comerciales, balnearios, estaciones de transporte, saunas, video clubs, cines brindan un espacio para el encuentro y la práctica homoerótica «casual» y fortuita.

...los baños primero, antes de la represión porque esto es una represión sexual haberle puesto barreras al césped, no es una cuestión de ornato, esas barreras tienen un por qué? Impiden que los hombres se acerquen a orinar en esos árboles centenarios del Ejido [...] Entonces cuál era la dinámica: tú ibas te acercabas a un árbol, meabas y veías la “mercancía”, elegías, coqueteabas, eh... y había una especie... como una ruta de árbol a árbol y... ¡tal! <sup>25</sup>

...claro, yo estaba en cuarto, quinto curso; eso quiere decir, que yo tenía quince, dieciséis años eh... Este... yo, no sabía nada, había tenido encuentros sexuales con un amigo o sea con amigos, eh... Bueno parece que eran igual de homosexuales que yo, y teníamos encuentros homosexuales en las fiestas [...] yo iba caminando por... nos habíamos ido a la Casa de la Cultura, me parece, todo el curso y me quede... y me quedeee... (sic) ya se fueron mis compañeros, me quedé sólo y me pasé El Ejido caminando y... eh... en el Ejido caminé y un hombre se acercó y me lanzó un piropo muy, estee... (sic) fuerte, pues yoo reaccioné... más o menos mal [...] me dijo: “mijito rico, como quisiera comerte esa verguita que has de tener”. Yo, me quedé helado, ¡helado! porque no entendí nada. Yo, ya había tenido encuentros homosexuales antes, sabía perfectamente todo lo que era el sexooo... [sic] eh... digamos **el sexo convencional y el sexo... vanguardista**. Y, eh... bueno no entendí lo que me dijo este hombre<sup>26</sup>. Aunque tenía encuentros habituales con hombres, digamos tenía sexo maduro con varones...<sup>27</sup> (Énfasis agregado).

En estos testimonios se puede apreciar la regularidad de la demanda y la oferta de contactos homoeróticos en el parque. También, en el último testimonio se aprecia cómo el acoso y la violencia sexual verbal cierra inmediatamente la posibilidad de la seducción y el placer. Por otra parte, cabe anotar que estos espacios tienen códigos establecidos que permiten la negociación de los encuentros homoeróticos, implican transgresión social, y la excitación por experimentar lo «desconocido». Los códigos se desarrollan mediante la mirada, el roce corporal y un ocasionalmente un diálogo escueto.

...cinco segundos de mirada con este *man*... y el *man* bajó la mirada hacia su bragueta y se cogió la pinga [pene], ya la cosa

---

<sup>25</sup> “Malva”, Quito 2009.

<sup>26</sup> “...no tengo ni la menor idea; a mí, me pareció mayor, pero... ahora que tengo treinta y cinco años pienso que soy un joven; pudo haber tenido mi edad. Y ¡nada pues! Eso sumado a que mi mamá trabajaba en el Seguro Social... y con la historia esa... que te conté...” Malva, Quito 2009.

<sup>27</sup> “Malva”, Quito 2009.



era clara o sea el mensaje es ese... pero, aún, recuerdo, que en esa ocasión yo me porté medio tímido, me fui un poco más atrás hasta un asiento que también lo seleccioné muy bien; porque podía haberme sentado en otros tres, pero este estaba al lado del pasillo, me senté ahí para que el señor fuera a ponerme su pinga en el hombro, y confirmar la propuesta, de hecho lo hizo así. Entonces me bajé en la estación de, de...la Granados y, y salimos, él me siguió; yo me subí en el bus para Tumbaco, me subí atrás, él se sentó atrás y me mamó y así de nuevo, hasta que... llegamos. ¿conversar? muy poco, para nada o sea ese tipo de encuentros, ya así de esta forma, no tiene conversaciones; uhhn... esos son encuentros que yo llamo: "encuentros hormonales"<sup>28</sup>

Es interesante constatar como la lógica del mundo global y la pretendida cosmopolitización socio cultural de la franciscana ciudad de Quito aloja y quizá incluso alienta los encuentros homoeróticos en los lugares más inciertos. Espacios urbanos atestados de muchas otras personas mientras recorren rutas cotidianas mientras se desplazan y movilizan constantemente durante sus actividades rutinarias en el espacio público, antiguamente, recordado o más bien caracterizado por su retraimiento y buenas costumbres.

Al parecer las sexualidades sancionadas como «contra natura» han incrementado su visibilidad, demanda y flujo, pues, según los testimonios recogidos se ejercen a la luz pública y en los intersticios de los tránsitos cotidianos de sus conciudadanos. Este tipo de encuentros son característicos de una sociedad que sustenta y acoge un doble estándar en relación a las diversas prácticas sexuales y/o condición de género contrahegemónico al desconocer e invisibilizar tanto la transexualidad como el lesbianismo y sobre todo a la homosexualidad masculina.

...ehhh, este tipo de comportamientos son característicos de una sociedad pre gay, eh... si pues cuando tienen esa sexualidad compulsiva, que no les permite adherirse, menos aún disfrutar de lo que se conoce como la cultura gay, entonces ahí se dan más estos conflictos entre los homosexuales, que no se reconocen y... bueno, Quito es una sociedad pre gay como te digo, y por eso paso lo que pasa en estas condiciones...<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> "Gato Pardo", Quito 2009.

<sup>29</sup> "Malva", Quito 2009.

Estos encuentros casuales o regulares se ejecutan en cualquier lugar donde se forman conglomerados de encuentro, en términos sociales y comerciales, a donde acuden grupos familiares y de amigos; es el caso, de los centros comerciales y sus alrededores. Son espacios públicos abiertos e invisibilizados dentro de la cartografía urbana heteronormada.

En el parque de La Carolina, ubicado en centro económico norte de la ciudad de Quito, se ha incrementado el uso de su territorio como un espacio para encuentros homoeróticos masculinos. Los territorios geográficos corposexuales están demarcados alrededor de los tres centros comerciales de gran afluencia que ofrecen una variedad de locales de consumo y de esparcimiento familiar.

Sin embargo, las vitrinas de esos locales también sirven para encuentros y contactos de ligue homoerótico, usualmente, con clientes auto definidos como heterosexuales; quienes, las más de las veces, están anclados y entrampados en una vida pública social de hombres casados, quizá, considerados padres de familia ejemplares dentro de la concepción de la familia feliz heterosexual. Doy paso a un relato de varios hombres gays:

...sí, dejan que sus hijos jueguen en el centro comercial... mientras ellos hacen sus cosas en los baños públicos [...] Ahora, en la actualidad es mucho más controlado porque ya saben que los homosexuales van para allá..., también, ahí se dan los encuentros de los cambios de celular y dicen nos encontramos en algún sitio [...] luego buscan su huequito en el espacio familiar y van... y le recogen de la salida norte en la Amazonas. Y, sino está a la hora acordada, ¡buscan otra persona, la siguen y la van seduciendo a través de las miradas... hasta que ya! Nosotros, como nos ha reprimido la sociedad, hemos desarrollado el código de la mirada [fortuita] si un hombre te queda viendo ya es un inicio, otro código es con el alcohol, tu puedes lograr hacerte pana llevarle a tu casa y al otro día el señor diraaá... [sic] no me acuerdo y listo<sup>30</sup>

A pesar, de la proliferación de los espacios legales, desde la despenalización de la homosexualidad en 1997, que han legitimado implícitamente las prácticas

---

<sup>30</sup> Conversación entre amigos en un bar de «la zona», corazón de la vida nocturna de Quito en el barrio de La Mariscal, mientras la autora realizaba una entrevista. Quito 2007.

homocorposexuales tales como son los saunas, gimnasios, discotecas. Sin embargo, estos negocios legítimos no han desplazado por completo a aquellos recovecos emblemáticos y atrayentes que son esos «otros espacios ilegales», donde se ejecutan prácticas homoeróticas con regularidad cotidiana en el espacio público. Llanamente en la calle como también en los baños de algunos edificios públicos, en espacios de recreación y comercio destinados a grupos familiares y/o estudiantiles como los centros comerciales, los parques, balnearios, plazas, museos, universidades entre tantos recovecos que sirven para desbordar homoeroticidad y prácticas sexuales a velocidad de vértigo.

...sí, yo estoy a cargo de aquí, eh... entonces nos había llamado la atención que una pareja siempre acudía a la misma hora, varias tardes a la semana; pusimos más atención... hasta que, en una vez, el guardia de seguridad me llamó para que viera lo que estaba captando la cámara instalada al interior del museo [...] bueno era una pareja y él estaba a punto de penetrarle analmente a la chica, eh... yo, ¿qué iba hacer?<sup>31</sup>

Como se puede apreciar en el testimonio precedente, posiblemente, ni siquiera las parejas heterosexuales, en esta pacata sociedad, pueden abiertamente disfrutar del placer corporal y afectivo de la sexualidad en su entorno familiar en condiciones de mayor privacidad y seguridad. El testimonio, también, muestra que cualquier cucho<sup>32</sup> oscuro o semi protegido de la mirada pública es válido para el placer sexual.

Estos espacios, entre muchos otros, son territorios urbanos que se usan para contactos sexuales y mantienen un continuo y permanente flujo de sujetos que ofertan y consumen aquella sexualidad «delirante e impúdica» ejercida dentro del contexto del tabú por los sistemas de creencias. Encuentros sexuales que desbordan límites políticos socio culturales a velocidad de vértigo y en circunstancias de alto riesgo para poder ser.

...pero también la delincuencia, muchos delincuentes se dieron cuenta como funcionaba esto, se subían a los carros se hacían

---

<sup>31</sup> “Muñeca”, testimonio de una mujer. Quito 2008.

<sup>32</sup> Palabra kichaw que significa rincón.

pasar por gays y luego robaban casas, robaban autos... uff nos desprestigian<sup>33</sup>

...una vez, ya estábamos ahí... en el parque detrás de mi árbol y claro nos cayeron dos [gran risotada y comenta] **te cayó un hombre del cielo** y claro nos robaron todo... es que estábamos en plena cosa... ya te imaginarás la que pasamos uuy... no, no lo que uno hacía con tal de estar con alguien...<sup>34</sup> (Énfasis agregado).

...en Guayaquil menos, porque yo tengo un miedo con la interacción con la ciudad y sus pobladores por la violencia porque he visto cosas terribles: he visto que viene alguien te seduce, te mete en el portal y en el portal te roban y te asaltan y ahí te dejan apuñalado ¿no?, pero el muchacho vino te sedujo, te sonrió, incluso te bajó la bragueta y te cogió el huevo ¿ya? y cuando estás bien agarrado te mete una puñalada y te roba, ese tipo de cosas no las he visto acá, en Quito no he visto. Suponte en la Sierra, acá, es como más confiable cuando alguien ya se te bota [aborda] es mucho más confiable que tu respondas. En mi caso, de alguna manera puedes tener la situación en la mano ¿ya?, y insisto es por mí experiencia.<sup>35</sup>

Cabe cuestionarse y analizar ¿por qué estas prácticas «raras» y arriesgadas por las condiciones de vulnerabilidad extrema se continúan realizando en parques, portales, baños públicos y plazas, estaciones. También es interesante anotar que según el último testimonio en la ciudad de Guayaquil [conocida por su vigilancia de «ojo de águila»] las condiciones de mayor coercitividad y control sobre la corporalidad quizá alienta condiciones y experiencias de mayor peligrosidad a pesar del inflexible control moral a nivel de «ornato»; es decir, de sancionar cualquier expresión amorosa en pública como de limpieza sociológica que ha desarrollado la Alcaldía de Guayaquil en las últimas dos décadas.

Esta realidad homoerótica subyacente y vital con sus diferentes representaciones de ser-estar y actuar emerge sin miramientos ni mayores remilgos, como bien anota: "...Freud decía, en ese ensayo: Eros y Tánatos, la cultura moderna ha desarrollado como ninguna otra una presión social tan grande, que genera estados alterados de neurosis fortísimos y las prácticas;

---

<sup>33</sup> "Canela", Quito 2008.

<sup>34</sup> "Israel", 42 años, entrevista realizada por la autora. Quito 2008.

<sup>35</sup> "Gato Pardo". Quito 2009.

éstas, escondidas, silenciosas son parte de esa lógica”<sup>36</sup>. Allí, en esas prácticas sancionadas es donde se asumen nociones fluctuantes, a la vez, que reiterativas de lo que entendemos por feminidad y masculinidad al interior de las prácticas diversas, versátiles y «vanguardistas», según Malva, de la sexualidad cargadas por la impronta del deseo de ser y consumir.

El deseo se genera en lo social y pertenece a lo colectivo, es constitutivo al ser humano y antisistémico porque actúa con una fortaleza avasalladora e irrefrenable desbordando tanto los límites individuales como los sociales. Para el estudio en ciernes cabe señalar que a pesar de la deslegitimación social que implica la práctica sexual en la esfera pública, más aún, si se trata de encuentros homoeróticos, principalmente, entre varones el deseo se impone a las construcciones culturales y sobrepasa los coercitivos sistemas de creencias que las nombra como pecaminosas y «contra natura».

Algunas de las personas involucradas en estas rutinas corposexuales durante sus recorridos callejeros construyen geografías urbanas y, a la vez, desarrollan mecanismos de auto protección para evitar el estigma, disminuir el castigo social y poder acceder a placeres contrahegemónicos disidentes del contrato político social heteronormativo de corte cristiano. Así lo sostienen los siguientes relatos:

...él disfruta porque dice que a su esposa le gusta de esa manera... pasan cinco minutos, se ve desesperado por finalizar esta cosa [...] en esta posición y con un desconocido, me dice que ya [...] yo quiero más, mucho más, le pido exactamente eso, me lo niega, le suplico, insisto, sin conseguir nada; salimos nuevamente al ruido de la calle.<sup>37</sup>

...tu sabes, que en la sexualidad hay cosas indefinidas... la sexualidad es muy infinita... hay gente que les gusta citarse en un sitio heterosexual; ¡jojo! los prostíbulos son muchos, de encuentros homosexuales; que se están excitando... viendo a otros hombres o cuando dos contratan a una prostituta, se están excitando entre ellos y la prostituta sabe... es un justificativo entre ellos, para decir que es una relación heterosexual.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Martín Jaime Ballero. Quito 2006.

<sup>37</sup> “Ben Aki”, (2006). *TESIS (rojo)*.

<sup>38</sup> “Canela”, Quito 2008.

En los testimonios que anteceden podemos apreciar el planteamiento de Deleuze y Guattari en relación al deseo como algo poliforme, ambivalente, adherido a los objetos y que produce realidad<sup>39</sup> material. El deseo es lo que proporciona realidad a la existencia humana y opera en todos los ámbitos de la vida de los individuos con su fortaleza revitalizadora y dinámica. Las prácticas homoeróticas en las circunstancias descritas sobrepasan sin miramientos las sanciones socio políticas implícitas en la práctica de la homosexualidad.

Las delimitaciones de la moralidad sexual se construyen en un contexto social determinado como fronteras reales e imaginarias. Éstas producen dinámicas socio corporales amalgamadas entre los intersticios de las subjetividades individuales y colectivas en el contexto geopolítico cultural global. Contexto que determina lo aceptable del uso de la sexualidad y también categoriza peyorativamente lo intolerable como son los placeres y las afectividades de las sexualidades contra hegemónicas y del sexo de pago.

Los sujetos con prácticas sexuales fluctuantes imprimen una vitalidad abyecta en el espacio público. Suelen ser señalados como «raros» y, en el contexto del intercambio sexual como «versátiles», si ejercen el rol de pasivo y activo indistintamente, migran permanentemente, traspasando las fronteras demarcadas por el sistema binario de sexo-género biopolítico que trata de sujetarlos en matrimonios heterosexuales a quienes buscan y consumen encuentros homoeróticos en el espacio público.

La norma social trata o pretende invisibilizar esta realidad sociológica de las sexualidades homoeróticas porque su existencia, aunque necesaria para reafirmar la heterosexualidad es perturbadora para la sociedad quiteña porque alude a un estilo de vida de los agentes que frecuentan y ocupan (García, 2004: 61), esos espacios privados de uso público como la sauna y los «recovecos» en la calle donde estos sujetos se agencian sin anclarse en el sistema reproductivo del matrimonio monogámico y del linaje heteropatriarcal.

---

<sup>39</sup> Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós. Bs.As.

Por tanto, quienes ofertan y consumen el sexo homoerótico de pago o gratuito son estigmatizados y descalificados por sus prácticas, pero sobre todo por ejecutar en el espacio público una diversidad de prácticas homoeróticas. Estos «seres extraños» quizá «chuecos», finalmente, no se mimetizan ni se dejan cooptar completamente por el sistema heteronormativo que necesita para su reafirmación hegemónica de las prácticas homoeróticas fugaces, «ocultas». En tanto, de cierta forma alienta estas fugas, estos escapes homoeróticos porque permiten que la norma heterosexual se ratifique y perpetúe. Doy paso a un testimonio:

...cuando recién se abrieron los saunas ya más abiertamente en Quito, después de que se despenalizó la homosexualidad; yo iba a los saunas y los heterosexuales entre comillas, los identificabas porque estaban oliendo a trago; entonces la mayoría de hombres heterosexuales que quieren tener una experiencia homosexual: era mandarse tres tragos, para tener el valor de entrar a lo que se enfrentaba y después claro disfrutaba; pero tan bien eso era un justificativo para decir “ahh... estaba borracho” [...] ellos no son los culpables, es el alcohol<sup>40</sup>.

El deseo se explica dentro de una dinámica estructural de la psique humana, es lo que se ha denominado como el inconsciente, y es en la libido donde existe el placer del goce de la ley como una parte de toda la estructura deseante irresuelta dinamizada por la libido (Camacho-Zambrano, 2007: 127). En consecuencia, el sujeto con tal de satisfacer ese deseo dinamizador que le sobrepasa a su consciente y su racionalidad muchas veces transgrede, sin más, las normas socio políticas de su entorno.

En el testimonio precedente el alcohol hace de escudo justificativo y así de manera “camuflada necesita llegar a tener un contacto, eso es lo que ha funcionado ¿no?”<sup>41</sup> Antes de la despenalización de la homosexualidad masculina en el país, de la masificación de la telefonía celular y el uso de las redes sociales, era inminente ir personalmente a los diversos espacios públicos de encuentro homoerótico para llegar a un acuerdo y obtener la información

---

<sup>40</sup> “Canela”, Quito 2008.

<sup>41</sup> *Íbid.*

telefónica de sujetos dispuestos a contactos homoeróticos. En el contexto descrito y según las circunstancias personales de quien buscaba placeres homoerótico con frecuencia se concertaba la práctica homosexual fugaz en ese mismo momento. Por este motivo por el cual en jerga de los usuarios se los nombra como «los rapiditos».

...tu caminabas por el parque del Ejido, ahora por *la zona*<sup>42</sup> igual, buscabas tu parada... te subías al auto y... pues hacías tus cosas en el auto, con el señor del auto, te llevaba a calles oscuras... y ya pues, ahí hacías lo que hacías... Había gente que cobraba por esto, había gente que lo hacía por hacerlo... y creo que no se corría tanto peligro como... desde hace unos años atrás, no es que haya sido un prostituto del Ejido<sup>43</sup>

Yo, más lo hacía en las calles, pero sí fui unos dos años allá [...] lo típico “hola que tal, ¿te llevo? ¿Quieres dar una vuelta?” Bueno hacías de todo... a veces únicamente con queee [sic], con que les masturbes o sexo oral o generalmente les cojas las nalgas o dándote besos, eh... que te topen a ti, tus, tus... ¡de todo pues! Al menos yo, que las cosas fluyan... pero ahora yo hago todo por el Internet, pero muchos... es que ya te pones de acuerdo y después te dicen que cobran; entonces, yo no, no voy a pagar ni nunca he cobrado ¿qué tonto, ¿no? <sup>44</sup>

Los lugares de encuentros homoeróticos van fluctuando según crece la ciudad, a la par del desarrollo y acceso a nuevas tecnologías, “antes tú encontrabas en los baños del Ejido los números telefónicos de las casas o del trabajo y lo que le gustaba hacer... ahora hay otros sitios de encuentro por el celular, el Internet”<sup>45</sup>. Este testimonio visibiliza cómo van cambiando los medios, los recursos, las posibilidades y los códigos de intercambio.

En algunos casos les puede proporcionar un mayor nivel de seguridad a los sujetos involucrados, pues no hay un encuentro personal visual menos aún corporal en el espacio público. Las nuevas tecnologías han desplazado al espacio virtual la búsqueda de placeres contrahegemónicos y los acuerdos se

---

<sup>42</sup> Avenida Amazonas y alrededores de la Plaza Foch, actualmente se le denomina «la zona», situada en barrio La Mariscal en Quito, Ecuador.

<sup>43</sup> Canela, Quito 2008.

<sup>44</sup> “Veletú”, Quito 2008.

<sup>45</sup> “Canela”, Quito 2008.



establecen previamente sin intromisiones personales ni directas en su entorno personal, rutinas familiares y/o en el espacio laboral.

Estas opciones están directamente vinculadas con el nivel económico educativo, la clase social, el status y cuidar entre otros factores el prestigio, la seguridad y las apetencias de todos los actores involucrados en estos fluctuantes espacios de encuentro homoerótico público se cruzan la clase y los deseos en ocasiones más elitista y despersonalizado.

...es que, dentro del mundo gay aquí, en Quito sino va allá, entonces yo no voy ¿no? Y si algún momento dado le ves [algún conocido] que sí va al parque... ya esa persona está tachada, uuuy no, esa persona sólo vive en el parque, ¡vive culeando en el parque y no es así, y no es así! Y yo, cuando he ido al parque ha sido a ver... y sí me voy a meter con alguien tengo que escoger con quien me voy a meter y todo depende de si él quiere...<sup>46</sup>

El testimonio precedente pone en evidencia la dinámica de la negociación visual corporal directa que se producen en estos espacios, recovecos sancionados por el uso de placeres indómitos y, a la vez, los sistemas de jerarquización y los prejuicios «definen», clasifican, categorizan y descalifican a las personas que los ejecutan. Ellos, juegan y se sitúan en diversos posicionamientos de poder dentro de la escala de jerarquías socio sexuales debido a los sistemas de creencias y construcciones culturales.

...personalmente, yo no he ido al parque ni a un sauna; yo, más bien por el Internet... sí ahí encuentras de todo [...] yo no sé... pero a mí como gay me gustan las Travestis, pero... no, no sé por qué [...] Y sí por el "Hi 5" [red social], ahí ellas ponen lo que les gusta... y las fotos son deformadas... uyyy sí me ha sido difícil porque **las travestis de closet son como una logia secreta**, en serio..., uh... es que si son ingenieros civiles, empresarios, abogados de mucha plata... y no les gusta que se sepa nada de ellas; pero... yo chateo como un mes hasta asegurarme... Entonces... pero ya... he dicho que No cuando me han pedido que meee [sic], me travista yo o cuando quieren que haga de pasivo, eso no me gusta o sadomasoquismo... Así, preguntan entonces

---

<sup>46</sup> "Israel", Quito 2008.

por eso... yo sólo he podido estar, estar con dos no más<sup>47</sup> (Énfasis agregado).

Este testimonio muestra, entre otros aspectos, la necesidad de ratificarse en el rol masculino y, a la vez, como otros actores en la privacidad de las redes sociales demandan o cruzan las fronteras de la vestimenta asignada a los varones; quizá para asumir, parcialmente, la identidad y gestualidad de las mujeres o para “deshacerse de la monolítica actitud prescrita por la masculinidad normativa y asumir los más aberrantes privilegios que se suelen dejar a las mujeres [...] experimentar el escalofriante placer de sentirse objeto de seducción” (de Diego, en: Mirizio 1992: 140). Tal vez, se liberan de sus responsabilidades autoritarias momentáneamente, aunque luego retornen a la norma heterosexual masculina con prestancia y rigidez.

...es raro encontrar una heterosexualidad pura, pura; los hay pero es raro... por ese mismo machismo de la sociedad que creen que “el gay es menos hombre”, hay hombres gay que no te pisan un sauna, que no te pisan un sitio gay, no les atrae un sitio gay; sino les atraen según ellos: *los hombres, hombres*; porque están casados, porque tienen hijos o porque en una relación hacen de «activos» o sea imagínate se repite el machismo en el mismo gay, un hombre heterosexual les es atractivo, les parece un reto.<sup>48</sup>

Cabe preguntarse y reflexionar profundamente si ¿estos sujetos socialmente reconocidos como heterosexuales fracturan el sistema con sus prácticas homoeróticas fortuitas o más bien sostienen el sistema heteronormativo? Los sujetos que buscan y consumen servicios homoeróticos fortuitos en el espacio público están marcados por la jerarquización del sistema sexo-género heteronormativo.

Lograr satisfacer la necesidad de placer en el contexto homoerótico fortuito es donde son, expresan y sobreviven, momentáneamente, a nivel psíquico-carnal al satisfacer la demanda de su deseo psicosexual. Aunque, ésta implique riesgos sociales como el rechazo, descalificación y la vejación por ser nombrados como «maricas», y más aún si juegan el rol «pasivo» o de

---

<sup>47</sup> “Anónimo”, 28 años, entrevista realizada por la autora en un bar de «la zona» ubicada en el barrio de La Mariscal. Quito 2008.

<sup>48</sup> “Canela”, Quito 2008.

supuesta subyugación feminizada debido a que se lo asocia y asigna a las mujeres como pasivas que su único rol sexual debe ser satisfacer al varón, recibirlo y que se «desocupe» en ella.

.Ahhh... un hombre se acuesta con otro hombre, otro hombre con otro hombre y dice: que es «heterosexual», ahhh... conclusión: existe una relación entre la heterosexualidad y los hombres. ¿Y por qué? Bueno, porque existe un despliegue de la masculinidad, porque es una perogrullada, uno más... uno te va a dar dos, pero jeso no dice nada. No explica por qué ese hombre quiere tener una relación sexual con otro hombre ¡no lo explica! Lo que lo explica es el deseo y la estructura psíquica a partir de la cual el deseo ha sido formado, ¿no? [...] **El deseo usualmente se conforma a través de los límites**, son estos límites que son vitales, porque son los que reconstruyen el deseo, lo que hace que el deseo se despliegue totalmente y tú comiences a construir... Tú... a partir de una práctica que elude esos límites, que se va fuera de los límites y que te constituye como tal, ¿no?<sup>49</sup> (Énfasis agregado).

Los testimonios precedentes visibilizan que tanto las subjetividades individuales como las interacciones colectivas son prácticas sexuales que rebasan los límites de las construcciones de identidad social y que ésta se encuentra en permanente mutación, negociación y renegociación por la voluntad del poder que produce el deseo que “tiene poder para engendrar su objeto” (Deleuze y Guattari, en: Sáez, 2004: 77).

[...] porque, aunque siempre existe el miedo de que vas a ser una persona cuestionada por tu opción sexual... y mucha gente todavía continúa con el estereotipo de que todo homosexual declarado es: «así de fácil» [hace un gesto con la mano], y que sólo anda buscando... es necesario decir: que un homosexual hace sexo con un homosexual o con una persona que esté dispuesto a la bisexualidad, que quiera que se la hagan... ¿ya? y que busca hasta conseguir.<sup>50</sup>

El testimonio precedente permite analizar las circunstancias de las prácticas homoeróticas de actores auto definidos como heterosexuales, mirar a la diversidad sexual carnal en un espectro más amplio; porque ésta, comporta inexplicabilidad, misterio al negociar con lo irracional y logra desestabilizar la

---

<sup>49</sup> Martín Jaime Ballero, Quito, 2006.

<sup>50</sup> “Saharí”, Quito 2007.

dicotomía mujer-hombre, así como las concepciones o categorizaciones inflexibles de lo que se comprende como lo masculino-lo femenino en nuestra sociedad, desconociendo las diversas expresiones de las masculinidades y las feminidades.

En estos cuerpos con sus comportamientos homoeróticos que se demarcan y funden muchas veces en sí mismos toda la gama de prácticas y roles porque “la sexualidad es flujo. Todo deseo es flujo y corte” (Deleuze y Guattari, 1985). Es en los cuerpos de todos estos varones donde se muestran comportamientos de género ambivalentes, se dibujan y entremezclan en sus prácticas homoeróticas un nomadismo siempre múltiple en “su relación con los propios acontecimientos históricos y la destitución del sujeto que implica la propia deconstrucción” (Derrida, en: Sáez; 2004: 85).

El sistema heteronormativo imperante en la sociedad quiteña trata de impedir la construcción de las masculinidades y las feminidades de estas personas con sus expresiones afectivas corposexuales. Y, menos aún reconocerlos como sujetos de derechos, maduros, responsables y con autodeterminación sobre sus vidas, afectividades, cuerpos y los placeres que éste les pueda generar en términos de libertad, respeto y dignidad hacia sí mismos y sobre todo a los demás ciudadanos y ciudadanas del país.

Así, la heteronormatividad oculta, niega e invisibiliza los cuerpos y afectividades mencionados categorizándolos con presunciones, aunque es un esfuerzo vano, porque es una realidad social palpitante marcada por el secretismo debido a casos de violencia y delitos de odio de la que pueden ser objeto los sujetos que prestaron testimonio para este artículo.

La sociedad trata de regularizar los estilos de vida de estos sujetos debido a que agencian prácticas homosexuales y afectivas en lugares destinados al esparcimiento público de la ciudadanía en general y donde nos e aceptan la configuración de subjetividades alternas menos aún la subversión cultural del género y la sexualidad idealizada heteronormativa inscrita como ideal regulatorio a seguir.

La existencia de esos otros cuerpos y sus prácticas «raras y abyectas» producen fisuras y brechas que hacen tambalear el sistema y la construcción de la matriz heterosexual, la cual produce y soporta la construcción de «lo masculino» y pone en evidencia su inestabilidad. Algunos de los usuarios de los «recovecos» homoeróticos en el espacio público del centro económico de Quito son sujetos con prácticas heterosexuales de cara a la sociedad y homosexuales en lo «oculto» de las redes sociales o en las cartografías homoeróticas de la ciudad. Así, esos varones, muchas veces, están en el lugar del conflicto, viven en la disyuntiva entre el deseo abyecto y el temor a convertirse en un desplazado social por «marica» o ser nombrado como «maricón».

Hombres que se batallan entre la necesidad imperante de ser y se construyen en el secreto para estar en el mundo y cumplir con la normatización social que exige la constante reiteración y demostración de su virilidad y masculinidad mediante diferentes ritos heterosexuales tales como el matrimonio, la descendencia y/o la exorbitante e inalcanzable hiper actividad sexual, con «hembritas», exigida a los varones en defensa de su prestigio y consolidación heterosexual.

La construcción de la masculinidad heteronormativa implica un sostenimiento de una estructura absurda que resulta insostenible en la actualidad debido a la demanda de derechos fundamentales, sociales y civiles por parte de los grupos de mujeres y personas y activistas LGTTBI<sup>51</sup>. En los últimos cuarenta años estos movimientos sociales han exigido igualdad de derechos y logrado han cambiar normativas y políticas públicas en su favor. Han tenido una clara incidencia para una mejor comprensión de estas realidades.

Conjuntamente con las acciones del activismo LGBTTI los grupos organizados de mujeres y el movimiento feminista han sido un pilar fundamental para lograr avances sociales al exigir el reconocimiento de ser

---

<sup>51</sup> Lesbianas, gays, transgéneros, transexuales, bisexuales e intersexuales.

miradas como sujetos de derechos y demandar igualdad de oportunidades especialmente, en algunos países de Europa y Norteamérica. Acciones de los movimientos sociales y sus activistas que han logrado reconocimiento en leyes y acuerdos internacionales repercutieron en distintos momentos y con formas particulares en América Latina, como es el caso de Ecuador que logró reconocimiento constitucional y algunos derechos.

Todos los testimonios expuestos y los factores políticos religiosos analizados muestran que el contexto social, cultural de la ciudad de Quito más bien propicia la proliferación de espacios, recovecos abyectos para encuentros homo-socio-corporales clandestinos y fortuitos mientras sus usuarios se desplazan por las calles entre sus recorridos urbanos de sociabilización y comercialización en el centro económico de la urbe.

Estos recovecos, donde el «maricómetro ¡no falla!», son espacios que aglutinan todo tipo de sujetos, ciudadanos y ciudadanas, portadores a cuestas de las categorizaciones sexuales que imponen restricciones, a-críticas, en el orden político del deber ser socio cultural. No solamente a las relaciones afectivas corporales de la práctica homosexual sino también sobre el deber ser de la corporalidad, el vestuario, el deseo y el placer entre tantas otras manifestaciones y expresiones humanas regentadas por la heteronormatividad cultural, social, económica y política que deniega la infinita diversidad humana.

Para finalizar, quiero anotar que estos cuerpos y sexualidades abyectas de los agentes que frecuentan estos espacios y recovecos son signo, presencia y ausencia, huella del tiempo y de la historia que nos antecede y conforma en las distintas formas de asumir los cuerpos, las sexualidades y el género con sus diversas expresiones de las feminidades y las masculinidades construidas por la palabra y constituidas por el performance, Judith Butler enuncia:

[...] una expresión performativa “tiene éxito” en la medida en que *tenga sustento y encubra* las convenciones constitutivas que la movilizan [...] Esta visión de la performatividad implica que el discurso tiene una historia que no solamente precede, sino que además condiciona sus usos contemporáneos [...] los términos a

través de los cuales insistimos en politizar la identidad y el deseo, a menudo exigen que uno se vuelva *contra* esta historicidad constitutiva (2002, p. 319).

Los usos homoeróticos afectivos y sexuales en el espacio público están marcados por el ritual del secreto debido al fuerte estigma social e impone sanciones porque la heteronormatividad imperante inscribe y nombra a las sexualidades «raras», géneros disidentes como geografías discriminatorias para ratificarse en las fronteras sociales corposexuales centenarias y recientes de lo que hoy reconocemos como las nuevas masculinidades y feminidades.

Así, como cotidianas, es decir, se dibujan cartografías económicas-políticas que construyen y re-construyen cuerpos de elite o desechables, aceptables o utilizables, a veces algunos tolerables en el mejor de los casos; aunque, definitivamente inaceptables para el orden público social dentro del mundo público privado y la realidad individual colectiva del sector del centro económico urbano de Quito y sus ideales regulatorios judeo cristianos.

## **Bibliografía citada:**

Artieda, Pedro (2003). *La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana*, Editorial Esqueletra. Quito, Ecuador.

“Ben Aki” (2006). *TESIS (rojo)*, Fedaeaps y Diálogo Sur/Sur LGBT. Editorial El Conejo. Quito, Ecuador.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires, Argentina.

Camacho-Zambrano, Margarita (2007). *Cuerpos encerrados cuerpos emancipados Travestis en el ex penal García Moreno*, Editorial: Abya – Yala y El Conejo. Quito, Ecuador.

Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix (1985). *El Antiedipo Capitalismo y esquizofrenia*, Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Fuller, Norma (2001). “Introducción”, en: *Masculinidades: Cambios y Permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima, Perú. pp. 19-51.

García, Darío (2004). *Cruzando los umbrales del secreto. Acercamiento a una sociología de la sexualidad*, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar. Bogotá, Colombia.

Mirizio, Analiza (2003). “Del carnaval al Drag: La extraña relación entre masculinidad y travestismo”, en: *Sexualidades: diversidad y control social*, Guash, Oscar; Vinales, Olga (eds.), *Edicions Bellatera*. Barcelona, España. pp. 133-175.

Pateman, Carole (1995). *El Contrato Sexual*, 1ª edición en Editorial Anthropos. España. pp. 9-31.

Sáez, Javier (2004). “El contexto post-estructuralista: Foucault, Deleuze-Guattari y Derrida”, en: *Teoría Queer y psicoanálisis*. pp. 62-95.